



Esta es la segunda parte de la historia.
Léalo y luego... ¡recrealo!

EN EL RESTAURANTE

"Cuando llegamos al hotel, Canela estaba tan cansada de tanto jugar que se fue inmediatamente a la cama y se quedó dormida. Cuando me desperté por la mañana, la mona no estaba en la habitación. Llamé a la puerta lateral y entré en el dormitorio de mis padres. Papá estaba en el balcón disfrutando de las vistas y mamá estaba en el baño preparándose. "¡Buenos días, Gyuri!", dijo al salir del baño. ¿Aún no te has vestido? ¡Prepárate rápido!"

"No estoy vestida porque busco a Canela", le expliqué.

"¿Dónde está?", preguntó papá.

"¡Si lo supiera! Me desperté y encontré su casa vacía".

Los tres salimos corriendo al pasillo en busca de la mona travieso. Lo vimos enseguida. Se deslizaba alegremente por el largo pasillo de mármol como si estuviera en una pista de hielo. "¡Genial! Mirad hasta dónde puedo deslizarme", gritó. En ese momento chocó con una señora que salía de la habitación.

"¡Qué bonito accidente!", gritó, y quiso seguir deslizándose. A duras penas le agarré la pata.

"Disculpe", me disculpé ante la sorprendida señora y la ayudé a levantarse. "No volverá a ocurrir, cuidaré de nuestro mono".

"No es nada", respondió con una sonrisa. "Me encantan los niños pequeños". Se puso las gafas y se dirigió al ascensor.

"¡Caramba, niños!", rió Canela. De camino al restaurante saludamos a una familia. "¿Son tus amigos?", preguntó sorprendido.

"No, pero en el hotel la gente se saluda cuando se encuentra", explicó el padre.



Toma nota de la información más importante del texto.

*Sus notas pueden ser
Mapa mental
Cuadro
Dibujo, etc.*



Esta es la segunda parte de la historia.
Léalo y luego... ¡recrealo!

El restaurante del hotel tenía muchas mesas libres. Papá eligió la que estaba junto a la ventana para que pudiéramos ver el mar mientras desayunábamos. Luego se dirigió a una larga mesa con comida de todo el mundo, diversos salchichones y jamones, quesos, huevos cocidos, huevos revueltos, salchichas frankfurt, salchichas bajo la enorme cubierta, cuencos de pan, panecillos, ensaladas de frutas y verduras.

"¡Vaya! ¿Tenemos que comérmolo todo?" - preguntó asombrada la mona.

"No, es para todos los invitados. Pueden tomar lo que quieran. Mira, hay piña troceada, plátanos y kiwi. Coge un plato y..."

Ni siquiera había terminado cuando la mona ya estaba sirviendo la piña con las patas, aunque habían preparado un tenedor para acompañarla. "¡Canela, espera! No cogemos la comida con la mano", le advertí. "¡Pero si yo no tengo manos, jeje!", se rió. "Al fin y al cabo, tengo patas. "Mamá, papá y yo cogimos algunas de las golosinas y comimos en la mesa con tenedores y cuchillos, acompañadas de pan untado con mantequilla de pequeños cuencos. Sólo Canela caminaba arriba y abajo, colocando una deliciosa golosina en su plato. Ya tenía una cantidad enorme. "Voy a por otro plato", dijo, y corrió hacia la mesa del bufé. Me acerqué a él. De nuevo, la mona paladeó con sus patas los distintos pasteles, cogió queso y mantequilla, roció con sirope de frutas y aceite de oliva, cogió otro trozo de melón, kiwi, fresas... Cuando por fin quedó satisfecho con la cantidad, se desanimó. No sabía qué hacer, así que se dirigió a mí. Me alegro de que estés aquí, Ropi. Ayúdame, por favor. Si la mona no tiene al menos 10 patas, no puede comer".



Toma nota de la información más importante del texto.

*Sus notas pueden ser
Mapa mental
Cuadro
Dibujo, etc.*



Esta es la segunda parte de la historia.
Léalo y luego... ¡recrealo!

"Canela, no puedes comerte todo eso", le recordé. "Mira los tomates. Hay como un kilo". "¡No te preocupes!", respondió despreocupado. "Devolveré lo que ya no pueda aguantar". "¡De ninguna manera!", protesté. "No puedes devolverlos. Tienes que pensar de antemano cuánto puedes coger, y coger sólo lo que puedas" "Hm, entonces tendré que comérmelo todo. Finalmente, llevamos los platos rebosantes a la mesa y fui a por el zumo. Por supuesto, la mona corrió detrás de mí. Traje tres vasos de zumo, pero Canela, con una jarra en cada pata, llevaba una jarra en la mano.

"Entonces podemos comer. Disfrutad de la comida", dijo, cuando por fin se sentó. "Canela, no puedes comer tanto a menos que te quedes aquí sentada una semana", dijo. "No deberías comer tanto en el desayuno", añadió mamá enfadada. "Lo que no se come, se tira. ¡Qué desperdicio!" "¿Cómo no voy a comérmelo todo? Mira". la mona escondió las patas debajo de la mesa y... ¿Sabes lo que hizo? Canela empezó a crecer de repente. Pronto superó a la silla, creció más que una mesa y más que un gorila. "¿Y qué?", preguntó con una voz grave y estruendosa que hizo temblar todas las mesas. "Por suerte, en el restaurante sólo había una pareja de ancianos desayunando con una niña, probablemente su nieta. Cuando vieron al enorme mono, gritaron, saltaron de la mesa y salieron corriendo.

"¡Canela, detén este hechizo inmediatamente!", grité, pero el enorme mono no me oyó. Desesperado, me lancé sobre la bestia depredadora. Trepé por los largos mechones de pelo hasta su cintura, luego salté audazmente sobre su pata delantera y, cuando la mona se llevó un racimo entero de plátanos a la boca, me abalancé.

A Canela le gustaba tanto la comida que casi se la traga. Me refugié en sus enormes dientes y grité: "¡No!".

Acababa de fijarse en mí. Me sacó de su boca, me colocó en su enorme palma y tarareó: "Ves, Ropi. Puedo comer todo lo que hay aquí si quiero".



Toma nota de la información más importante del texto.

*Sus notas pueden ser
Mapa mental
Cuadro
Dibujo, etc.*



Esta es la segunda parte de la historia.
Léalo y luego... ¡recrealo!

"¡Detén tu magia de inmediato, Canela!", le ordené enfadado. La mona levantó las patas, susurró la palabra mágica y yo caí al suelo. El monito, sonriendo, me ayudó: "¡No pasa nada, Ropi!".

"¡Pero podría haber sido peor!"

La pareja de ancianos con la nieta y los demás comensales volvieron al restaurante, desanimados.

La vida en el restaurante volvió a la normalidad. La gente recogía tranquilamente su comida y desayunaba en sus mesas. Mis padres y yo volvimos a recoger, ya que la mona se lo había comido todo. "¿Ya no recoges, Canela?", le pregunté. "No, gracias, yo... No, gracias, he comido un poco de más y me duele la barriga", contestó con tristeza. Cuando estábamos todos sentados a la mesa comiendo, se quedó un rato en silencio, pero luego no aguantó más y preguntó: "¿Estáis enfadados conmigo?" "Estábamos enfadados, pero ya no lo estamos", contestó papá. "Por suerte, la mayoría de la gente que se alojaba en el albergue aún dormía, así que casi nadie vio tu comportamiento". "¡Me alegro!", gritó, e intentó saltar sobre la mesa. Por suerte, lo atrapé a tiempo. "¿Puedo cantar? Ya no me duele la barriga". "Sí, pero baja la voz, ya ves que nadie hace ruido en el desayuno", me recordó mamá. Esta vez, la mona obedeció sin rechistar y dijo en voz baja

"Soy yo, Canela, la mona,
Nadie tiene un pelaje así.
Como la mona Canela".

En cuanto terminamos de comer, volvimos a nuestra habitación para preparar nuestras cosas de natación. Sin embargo, la mona sacó primero su bloc de notas y un lápiz y luego anotó algunas lecciones importantes.



Toma nota de la información más importante del texto.

*Sus notas pueden ser
Mapa mental
Cuadro
Dibujo, etc.*